

EL AMOR, EL ESPANTO Y EL NÚMERO: ACERCA DE LA FORMACIÓN DEL ANALISTA CONTEMPORÁNEO

Lucía Barlocco*

RESUMEN

Este artículo es el producto del pensar *con* otros, con quienes estoy de acuerdo y no, sobre el ejercicio del psicoanálisis; es producto de horas de pasiva escucha en *loop* de aforismos vacíos, de polémicas presentaciones de enfermos, de lecturas erráticas a Jacques Lacan en una lengua que no es la suya y de largas conversaciones con quienes encuentran en el psicoanálisis la puerta caliente del infierno propio. Por lo tanto, no tiene más valor que el testimonial. Lacan ha muerto, la palabra es *de* otro, y los intentos por lograr una garantía institucional transforman el tomar la palabra¹ en *s'autoriser de soi pour dire n'importe quoi*.² Tomaremos esta enunciación para interrogarnos a propósito del lugar de las Asociaciones y Escuelas en las que convergen modalidades definidas y estandarizadas de formación de psicoanalistas por las vías de regulación institucional.

Palabras clave: Escuela, formación del analista, enseñanza, estilo.

Debo dejar claro qué es y qué no es esta enseñanza. Es universitaria, sistemática y gradual. La imparten responsables calificados, se sanciona con Certificados y Diplomas.

Jacques-Alain Miller³

Detengámonos un momento en esta diáfana declaración de principios. Leamos de nuevo, esta vez acercando el monóculo. Parecería un tropiezo de mala traducción, una confesión, una fórmula sin secretos, un señuelo. Acaso este exceso de claridad nos obligue a buscar referencias en el estilo lacaniano, sin embargo, no se trata acá de *poética* sino de *retórica*, y esto es, ante todo, una declaración *política* respecto de la transmisión y los modos en los que se adviene analista, de acuerdo a un modo específico de impartir el psicoanálisis a modo de formación o enseñanza.

Si durante gran parte del siglo pasado, la Internacional Psicoanalítica operó como regulador del standard de tratamientos y de formación de los analistas, este tiempo se encuentra signado por un psicoanálisis

* Psicoanalista. Maestranda en Psicología clínica en la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga. Ejerce su práctica en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Correo: lu.barlocco@gmail.com.

¹ “Tomar la palabra y caer en el infierno”, acaso sea, sin proponérselo, una de las apuestas más distintivas de un psicoanálisis que se ubica por fuera de la repetición políticamente correcta del Lacan venerado, incitando a quien desee ejercer el psicoanálisis a transmitir, poniendo de sí, lo que lo convoca a ese lugar. Cfr. José Assandri, “De la Asociación a la Escuela”, *Nácate. Revista de psicoanálisis*, École Lacanienne de Psychanalyse, Montevideo, 2016. Disponible en: bit.ly/3fFiHps.

² Tal y como reza el encabezado del blog oficial de Jacques-Alain Miller. Cfr. bit.ly/3rSPcWZ.

³ Jacques-Alain Miller, “Prólogo de Guitrancourt”, 15 de agosto de 1988. Disponible en: bit.ly/3ijdeHs.

que, aún sin proponérselo, resuena diplomado —¿acaso corporativo?— y en constante expansión numérica. Sin mucho esfuerzo, se encuentran similitudes entre ambas asociaciones, aún luego de la notable empresa que significó para el psicoanálisis desligarse de las prácticas “psi” —o psicológicas—, tan cercanas a la normativización y a la pertenencia a un linaje privilegiado que oficiara nuevamente como garantía del ejercicio. Tal vez una pista se encuentre en los efectos políticos de su estatuto.

Oportunamente, se han señalado las diferencias entre consistir en Escuela o Asociación.⁴ Por fortuna, independientemente de filiaciones y simpatías, rivalidades y pertenencias, este nuevo orden en psicoanálisis invoca con su propuesta la pregunta-murciélagos:⁵ ¿Qué es un analista? Alejándonos de los universales, será en análisis donde cada quien podrá vérselas con la pregunta. A su vez, en el Río de la Plata, de la mano de la fértil divulgación del psicoanálisis, volverse psicoanalista —y sus sucedáneos— tomó varios y bien distintos caminos. Sin un criterio revisionista ni exhaustivo, recordemos la diversificación progresiva del avance de la *peste* en la región, pasando por el entrenamiento bajo análisis didáctico legado por la IPA, o las generaciones enteras de psicoanalistas que intentaron sostenerse en el prominente manual de teoría de la técnica,⁶ las influencias de la “gran cartógrafa del Imaginario”,⁷ el quiebre generado por el *Grupo Plataforma*, entre otros. Así también, la rápida polarización de las distintas lecturas de Lacan hace patentes efectos de transmisión muy disímiles. Será esta última la que nos guiará en el eje de la discusión que nos convoca.

Salen trenes a Cracovia

En un feliz descuido, allá por los años 90's, se había establecido que “la experiencia en nuestro campo responde a la lógica del no-todo. Significa que sólo hay este analizante, y aquél, y aquel otro, es decir, una serie que no hace una suma”.⁸ ¿Permite esto pensar la especificidad del análisis como solamente transmisible a partir de la experiencia de cada analizante, restaurando el testimonio como experiencia singular? Agreguemos, en esta línea, además de singular, *cualquiera*, y por *cualquiera*, precisamente, es que se plantean interrogantes acerca de la posibilidad de sostenerse en jerarquías o nominaciones cualesquiera que intentan graduar el ejercicio (AME, AE, Presidente, Director, etcétera). Pero, ¿qué lugar tiene este principio fundamental en esta línea de psicoanálisis?

Formación de analistas y enseñanzas en psicoanálisis refieren a dos formas radicalmente distintas e incompatibles, pero esta conclusión tiene, por lo menos, sesenta años. 1955 fue el año en que la indicación de alejarse del camino de la comprensión separó las aguas entre el aprendizaje de una teoría, el perfeccionamiento de una técnica y un ejercicio, un lugar, un borde. Desde allí, contra la formación institucionalizada, coagulada en la garantía de Diplomas habilitantes: el psicoanálisis. Hoy en día, proliferan ofertas de formación en el campo de sus derivados: psicoterapias, experticias,⁹ titulaciones, calificaciones, certificados, y todas aquellas formas del *saber* y sus postulados. Se nos ocurre que poco dice un Diploma del oficio del analista y sus modos de *hacer-con* el espanto, lo ominoso o lo abyecto, que puede ser también el amor, así como lo que éste determina en un análisis a partir de la transferencia.

Entonces, es así que, pensar sobre la transmisión en psicoanálisis, exige preguntarse por la relación de sí con el deseo y el saber, es pensar cómo las políticas de Escuela y las formas de asociarse determinan las curas, es recordar que las disputas sobre quienes se ubican más *a la letra* de Lacan son anteriores a su fallecimiento y

⁴ Cfr. José Assandri, *op. cit.*

⁵ Cfr. Raquel Capurro, “¿Lacan en Montevideo?”, *Itinerario*, Año 2, nº 4, 2005. Disponible en: bit.ly/3frZDMn.

⁶ Me refiero al libro de Horacio Etchegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

⁷ Una de las formas con las que Lacan se refirió, en algún momento, a Melanie Klein. Cfr. Élisabeth Roudinesco, Lacan: *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, FCE, Buenos Aires, 1994.

⁸ Jacques-Alain Miller, *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, Buenos Aires, 1991, p. 6.

⁹ A propósito de otra línea de autorización a decir señalada *in extenso*, cfr. Sebastián Lema, “La psicologización de la sociedad”, en Maximiliano Diel & Guillermo Giménez (comps.), *Malestares en la ciudad: Cinco noches de analistas en la polis*, Ediciones de la Fuga-Witz Editor, Montevideo, 2017.

velan por su insidiosa segunda muerte, es escuchar la repetición de sus frases célebres hasta el hartazgo —¿acaso para no hacerlo hablar?—, y es también pensar qué sostiene un grupo que intercambia saberes sobre una experiencia por definición inasible, evanescente, no articulable. Se trata, entonces, de efectos de transmisión, de testimonios en tanto experiencias del ejercicio desde un lugar inequívoco. En efecto, hay enseñanzas sancionadas por los límites que el propio lenguaje impone.

Poder decir sobre un psicoanálisis, implica recortar, entre otras cosas, ¿qué privilegiar de un caso para transmitir? La elección de las palabras no es ingenua. Éstas, al decirse, invocan la ausencia que llenará de sentido quien la escuche, y las nominaciones no garantizan aquello a lo que refieren. No hay salida posible. Señalarlo entonces como un artificio al servicio de la transmisión del estilo, permite que no nos perdamos en la discusión que plantea “sólo monografías clínicas”,¹⁰ así como tampoco en el polvoriento debate legal del secreto profesional. Por último, una precisión, tantas veces olvidada en concurridos e internacionales Congresos de psicoanálisis: *hablar de un caso no necesariamente testimonia sobre el ejercicio.*

Si digo agua, ¿beberé?¹¹

La mención al establecimiento del Seminario como modo de una pretendida estandarización oficial, resulta difícil de eludir siguiendo la línea inicial referida a las nominaciones *interescuola* y a la autorización de sí, y los efectos de su trabajo de redacción traen consigo efectos que llaman a detenerse. En su momento, fue concebida como una arbitraria operación sobre la política del psicoanálisis, por tanto, invitamos al lector a servirse de la abundante documentación, tomando de las versiones del caso la que mejor se ajuste con su propia relación con la práctica que nos convoca. No obstante, como muestra, bien vale un botón: “Considero que *restituyo* el sentido cuando los meandros de la expresión oral lo obliteran. Pero en nombre de ese sentido tengo que decidir aquello que pasará al escrito”.¹² Curiosa observación para quien, ejerciendo el psicoanálisis, encuentra legitimidad en la apropiación de la palabra de otro.

Si algún lugar posible conservara aquí la restitución, sugerimos que sea a través del encuentro sin intermediarios con la obra de quien señaló incansablemente que ensayaba un *estilo* como única formación, donde la pista sea *poner de sí*,¹³ condición *sine qua non* para que algo se produzca. En el establecimiento del texto verdadero, en oposición a versiones apócrifas, la referencia lacaniana a la naturaleza indestructible de la religión¹⁴ se evoca sola, y sus reminiscencias son tan peligrosas como nefastas. En esta línea, y tentados por tan interesante postulado,¹⁵ descendimos al Hades hirviente, curiosos de comprobar encuentros casuales. Contra todo pronóstico, es el Amo del Loira quien nos abre el portón; rozagante y animado, se excusa en una voz que no le pertenece: “What matters most is how well you walk through the fire”.¹⁶

¹⁰ Cfr. Jean Allouch, “Sólo monografías clínicas”, *Me cayó el veinte*, N° 32, École Lacanienne de Psychanalyse, México, 2015.

¹¹ Tomo este título del poema de Alejandra Pizarnik, “En esta noche, en este mundo”, en *Textos de sombra y últimos poemas* (1971-1972), Lumen, Buenos Aires, 2005.

¹² Jacques-Alain Miller, *El establecimiento de “El Seminario” de Jacques Lacan*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999, p. 16.

¹³ “Del itinerario del que estos escritos son jalones y del estilo determinado por aquellos a los que se dirigieron, quisiéramos llevar al lector a una consecuencia en la que le sea preciso poner de su parte”. Cfr. Jacques Lacan, “Obertura de esta recopilación” (1966), en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 2003.

¹⁴ “El psicoanálisis no triunfará sobre la religión, justamente, porque la religión es inagotable. El psicoanálisis no triunfará, sobrevivirá o no”. Cfr. Jacques Lacan, *El triunfo de la religión* (1974), Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 78.

¹⁵ Me refiero a la propuesta de una “Divina Comedia” y la distribución de las almas de los analistas como paradero final. Cfr. José Assandri, Nota al pie n° 6, en *op. cit.*

¹⁶ Cfr. Charles Bukowski, *What matters most is how well you walk through the fire*, Harper Collins Publishers, New York, 2002.

REFERENCIAS

- Allouch, Jean, “Sólo monografías clínicas”, *Me cayó el veinte*, N° 32, École Lacannienne de Psychanalyse, México, 2015.
- Assandri, José, “De la Asociación a la Escuela”, *Ñacate. Revista de psicoanálisis*, École Lacannienne de Psychanalyse, Montevideo, 2016.
- Bukowski, Charles, *What matters most is how well you walk through the fire*, Harper Collins Publishers, New York, 2002.
- Capurro, Raquel, “¿Lacan en Montevideo?”, *Itinerario*, Año 2, n° 4, 2005.
- Etchegoyen, Horacio, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, Jacques, “Obertura de esta recopilación” (1966), en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 2003.
- _____, *El triunfo de la religión* (1974), Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lema, Sebastián, “La psicologización de la sociedad”, en Diel, Maximiliano & Giménez, Guillermo (comps.), *Malestares en la ciudad: Cinco noches de analistas en la polis*, Ediciones de la Fuga-Witz Editor, Montevideo, 2017.
- Miller, Jacques-Alain, “Prólogo de Guitrancourt”, 15 de agosto de 1988.
- _____, *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, Buenos Aires, 1991.
- _____, *El establecimiento de “El Seminario” de Jacques Lacan*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999.
- Pizarnik, Alejandra, *Textos de sombra y últimos poemas* (1917-1972), Lumen, Buenos Aires, 2005.
- Roudinesco, Élisabeth, *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, FCE, Buenos Aires, 1994.